

EL ESPEJO PALESTINO Y EL SIONISMO COMO BASE DE LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA ISRAELÍ

ANTONIO BASALLOTE MARÍN
Universidad de Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

El proceso de construcción del Estado moderno suele ir parejo a la consolidación o a la generación de su correspondiente identidad nacional. El proceso de construcción nacional israelí y de la identidad de su sociedad en general, forjada y consolidada por la ideología sionista y mediante unas determinadas estrategias del Estado, es el tema central que se va a abordar en este capítulo: cómo se forja y se mantiene esa identidad tan peculiar a nivel colectivo y cómo repercute en el mantenimiento de la ocupación y la violencia israelí sobre los territorios palestinos de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este. Por ello se van a analizar sus principales rasgos, pues también influyen de forma especial en la relación de los israelíes con los palestinos.

En primer lugar, es de gran utilidad la teoría de la alteridad u “otredad” para entender la identidad israelí basada en la diferencia con los demás, en especial con el Otro palestino. Frente a esta diferencia se pueden producir fundamentalmente dos reacciones, según Casas (2013: 73): la aceptación del diferente o el rechazo del mismo. En muchos casos el Otro puede ser percibido como inferior, y de ahí que sea cosificado o deshumanizado.

En su obra de 2007, *Encuentro con el Otro*, el periodista Ryszard Kapuscinsky plantea que cada persona puede reaccionar de varias formas: 1) Mediante la dinámica de guerra y conflicto; 2) Mediante el aislamiento y 3) Mediante la dinámica de la cooperación. La primera, que implica una falta de entendimiento con el Otro, se basa en un rechazo que deriva

en una relación conflictiva, y es la predominante en el “conflicto palestino-israelí”.

Además, los trabajos de los psicólogos sociales Herbert C. Kelman (1999) y Nadim N. Rouhana (2004) nos sirven de base para abordar la identidad nacional israelí sionista en su aspecto psicológico. Según Kelman (1999: 589), “la afirmación de la identidad del propio grupo requiere de la negación del otro grupo”; y en cuanto a las resistencias a nivel psicológico colectivo, Rouhana incide en esas resistencias que la sociedad sionista mantiene a la hora de enfrentar un proceso de resolución que conlleve la retirada de la infraestructura militar ocupante y la descolonización, “para evitar implicaciones morales” y para mantener la autoestima colectiva:

Israel ha desarrollado un masivo y sofisticado sistema de mecanismos de negación y justificaciones multinivel para encontrarse con los límites de su propia historia (...), justificaciones [que les] permiten negar cualquier método a través del cual se logró el establecimiento de un estado judío en la tierra de otro colectivo, y sus consecuencias para el pueblo palestino (Rouhana, 2004: 44).

La creación de una férrea identidad nacional en el caso israelí es particularmente importante por su reflejo y consecuencias en el “conflicto palestino-israelí”, sobre todo en la actitud hacia los palestinos, tanto musulmanes como cristianos, y en la expansión colonial sionista sobre los Territorios Ocupados. Para la profesora especialista en nacionalismo e identidad, Montserrat Guibernau (2009: 23), la identidad nacional está estructurada en varias dimensiones, entre ellas la psicológica y la histórica, “donde las élites cumplen una función importante en la construcción de la misma a través de estrategias implementadas por el Estado-nación”. En efecto, el Estado ha desempeñado un papel fundamental tras su creación en 1948 en la etnogénesis israelí. En ese sentido, una de las principales peculiaridades es como la religión judía y la judeidad, dos conceptos fundamentales de la identidad israelí, han sido manipulados por la ideología vertebradora de dicha identidad, el sionismo, mediante una serie de métodos e instrumentos a su servicio, que principalmente serían los que siguen:

- La invención de una nueva lengua nacional.
- La configuración de una amplia mitología fundacional y de legitimación sionista.
- El sistema de enseñanza obligatoria.
- Los medios de comunicación nacionales.
- La historización de la Biblia
- El fomento de la alter-identidad basada en la construcción de El Otro.
- El racismo.
- La religión.
- El servicio militar obligatorio.

Estos elementos e instrumentos han servido al Estado para vertebrar en general una consolidada identidad nacional, que ha permitido una gran cohesión social hasta la actualidad, pese a que siempre hayan existido algunas tensiones entre distintas clases sociales y entre grupos étnicos diferentes. A continuación, analizaremos algunos de ellos.

2. LA LENGUA

A fines del siglo XIX un grupo de pioneros sionistas expertos en filología viajaría a Palestina con el propósito de acuñar una lengua común, un elemento esencial del sionismo para reforzar el concepto de nación en referencia a la comunidad judía. Junto a los requisitos básicos del Estado-nación -territorio, población y gobierno-, la lengua es un elemento cultural fundamental para la cohesión social y el desarrollo de un imaginario colectivo común. Por ello, estos expertos fueron dirigidos por el lituano Eliezer Ben Yehuda (1858-1922), quien abanderó la enorme labor de reelaborar el hebreo, modernizando la gramática, simplificándola, dotándola de mayor versatilidad y adaptabilidad para su utilización

en nuevos usos, tomando préstamos del árabe, del arameo y de otras “lenguas judías” como el yiddish o el ladino³⁷⁴ .

En 1890 Ben Yehuda creó el embrión de lo que en 1940 sería la Academia o Comité para la Lengua Hebrea, y actualizó una lengua hablada, el neo-hebreo, a partir de una lengua escrita, el hebreo de los libros sagrados, y la reutilización de otras lenguas. En 1898 Ben Yehuda fundaría con financiación europea una red de escuelas destinadas a enseñar hebreo a los recién llegados, lo que será el germen de los Ulpanim (plural de Ulpan, “estudio”) o Centros de Absorción de Inmigrantes. El primero de ellos se creó en los inicios del nuevo Estado, en 1948, y posiblemente fue un instrumento de sionización, es decir, de desarrollo de una misma identidad nacional y de cierta cohesión cultural. En la actualidad hay distintos tipos de Ulpanim, con la misma finalidad, la mayoría de ellos administrados por los ayuntamientos, los kibbutzim y las universidades.

En un principio fue complicado el desarrollo oral del neo-hebreo, ya que la mayoría de los judíos que inmigraban eran askenazíes y preferían hablar el alemán o el yiddish. No en vano, en el período de la segunda aliya existían “patrullas de la lengua” formadas por activistas que recorrían las calles al grito “!Yehudi, aver ivrit!” (¡Judío, habla hebreo!) (Cullá, 2005: 65). No obstante, en la segunda década del siglo XX, Ben Yehuda consiguió que los británicos declararan al hebreo tercera lengua oficial de Palestina junto al árabe y el inglés, de manera que el hebreo se introdujo en las escuelas, en la administración y en el poder político.

3. LA MITOLOGÍA SIONISTA

Los ideólogos sionistas tenían la necesidad de desarrollar los aspectos característicos de cualquier nacionalismo –sobre todo, nación, tierra, lengua- para impulsar el incipiente nacionalismo judío. A principios del

³⁷⁴ Para más detalles de orden filológico y sintaxis véase Blau, Joshua, 1981: *The Renaissance of Modern Hebrew and Modern Standard Arabic*, y Hoffman, 2004: *In the Beginning: A Short History of the Hebrew Language*. Sobre la vida y la perspectiva nacionalista de Ben Yehuda, véase Whitmarsh, Galia, 2010: *Eliezer Ben Yehuda and the Revival of Modern Hebrew: Language and Identity*. Sobre la influencia del árabe, se puede consultar Shehadeh, Haseeb, 2000: ‘The Influence of Arabic on Modern Hebrew

siglo XX, los nacionalistas judíos europeos tenían algunas tierras en Palestina -apenas habían adquirido entre un 7% cuando se declaró el Estado de Israel-, pero no un territorio con continuidad. Además, el proyecto colonial fue rechazado por la mayor parte de la comunidad judía europea, que ante el antisemitismo tendió a emigrar a Europa oriental y a Norteamérica (Weinstock, 1970: 35). Necesitaban seguir afianzando el proyecto sionista para que fuese ganando adeptos progresivamente y sobre todo para la construcción del nuevo Estado-Nación, contando con el mayor número de judíos posible. Y así fue como, poco a poco, se fueron rescatando mitos y relatos del pasado, amoldándolos a los intereses contemporáneos de la nueva nación sionista. A lo largo de los años, el uso de los mitos ha servido de instrumento para forjar las naciones y en este sentido, como afirma el historiador israelí y profesor emérito de la Universidad de Oxford, Avi Shlaim (2001: 79), el movimiento sionista no es único, pero el sionismo “provee un ejemplo exitoso del uso de mitos para el doble propósito de promover la unidad interna y ganar simpatía internacional y apoyo al Estado de Israel”. A lo mismo alude la arabista Vanesa Casanova (2002: 124):

Un componente esencial en el proceso de construcción de la identidad nacional israelí es la recreación narrativa de resonancias míticas reproducida en libros de historia y extendida a través del sistema educativo y de los medios de comunicación desde la creación del Estado de Israel en 1948.

En efecto, estos medios serán los fundamentales para retroalimentar y fortalecer la identidad sionista, sobre todo desde 1948. El fuerte nacionalismo identitario de la sociedad israelí no sólo ha sobrevivido desde la implantación del Estado, sino que se ha desarrollado y fortificado apoyado en una amplia antología de mitos. En un primer momento los pioneros sionistas utilizaron la Torah como fuente histórica, recuperando y reinventando mitos como el de “el Pueblo Elegido—la Tierra Prometida”, dotándolos de un carácter laico y nacionalista (Masalha, 2008), y otros relativos a la población nativa del territorio objeto de colonización, sobre todo mediante la reproducción de estereotipos negativos. En este aspecto, es fundamental, tal y como afirma el historiador israelí Daniel Levy (1999: 52), la contribución del historiador “a formar la identidad colectiva conectando pasado y presente, proporcionando una especie de

continuidad y un repertorio de recuerdos sobre el cual la colectividad nacional puede definirse a sí misma”. Luego, para idealizar la creación del nuevo Estado de Israel y ocultar la limpieza étnica que ejerció sobre la población nativa, se dio un consenso en la historiografía oficialista israelí, entre los que había bastantes cronistas militares, para establecer nuevos mitos que glorificaran su “independencia nacional” e ignoraran la Nakba (catástrofe) palestina y la destrucción de cientos de sus ciudades y pueblos.

En la actualidad, el sofisticado aparato de relaciones públicas del Estado, en especial la Hasbara -la diplomacia pública-³⁷⁵, no ha escatimado esfuerzos en reforzar los mitos fundacionales y en crear una nueva mitología que intente presentar, muchas veces con éxito, al Estado hebreo como “la única democracia de Oriente Medio”, e incluso para justificar sus crímenes contra otras zonas o países, y en especial contra los palestinos en Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este.(Basallote, 2019).

4. EL PAPEL DE LAS PRINCIPALES INSTITUCIONES ESTATALES

La escuela, el ejército y los medios de comunicación son instituciones esenciales para mantener la identidad nacional y la ideología sionista como hegemónica en la sociedad israelí.

4.1. EL SISTEMA EDUCATIVO

La educación es uno de los principales sistemas del Estado para la creación y el control de la memoria colectiva de las sociedades modernas (Wertsch, 2002: 172) y es fundamental para la construcción de la identidad nacional. Así, una estrategia clave del Estado de Israel en el

³⁷⁵ Respecto a la diplomacia pública israelí, véase por ejemplo una crítica sobre el manejo del caso de “la desconexión de Gaza” (2005) y las elecciones legislativas palestinas de 2006 en Shenhav, Sheaffer y Gabay, 2010: “Incoherent Narrator: Israeli Public Diplomacy During the Disengagement and the Elections on The Palestinian Authority”, pp. 143-162; y un análisis sobre cómo manejó en ese sentido la diplomacia pública israelí el caso del ataque a la “Flotilla de la Libertad” que se dirigió a Gaza, en mayo de 2010 puede verse en Reynolds, 2014: “Mediatic Public Diplomacy and Political Dialects: 201 Free Gaza Flotilla”.

proceso de sionización o de formación de una identidad nacional israelí basada en la ideología sionista es el sistema de enseñanza, en especial en primaria y secundaria, donde los niños, niñas y adolescentes se empapan mejor de los mitos ya analizados y donde se les inculcan prejuicios y estereotipos relacionados con los palestinos. En este sentido, apunta Ernest Gellner (1988: 52), que la herramienta más eficaz del Estado es la enseñanza y afirma: “Es más importante el monopolio de la legítima educación, que el de la legítima violencia”. Además, la educación tiene un papel estratégico aún más importante en el caso israelí, dado que el Estado sionista, que está compuesta por muchos grupos étnicos, no tenía un territorio con una lengua ni una cultura común, y ésta ha tenido que ser establecida mediante la educación para construir una identidad colectiva homogénea para todos sus miembros. La profesora israelí Nurit Peled-Elhanam (2011: 2) apunta con gran acierto: “Esta identidad se ha fundado en la idea de que los judíos israelíes son descendientes de los hebreos de la antigüedad y tienen una cultura europea, renegando de cualquier otra cultura regional”, como es el caso de la palestina. Y, como apunta James Wertsch (2002: 10), los libros de texto juegan un papel esencial en una narrativa nacional continua para construir y consolidar la identidad nacional de los ciudadanos de un Estado o, al menos, del grupo dominante.

El sistema educativo israelí es fundamental para forjar la identidad sionista fomentando la alter-identidad -es decir, los rasgos definitorios negativos de los demás- basada en la construcción imaginaria del “Otro” como enemigo, en este caso el palestino.

La construcción de la identidad, y especialmente de la identidad nacional, incluye estrategias de negación de otras identidades que parecen amenazantes. La identidad israelí se consigue, entre otras formas, mediante la exclusión y el rechazo de diferentes grupos étnicos, cuyos derechos nacionales, territoriales y culturales son negados (Peled-Elhanan, 2011: 2).

Cuando Peled-Elhanan se refiere a “diferentes grupos étnicos” que pueden ser judíos, habla implícitamente de los judíos de origen árabe, los mizrajíes. Además, deberíamos añadir que, en la vigilancia y defensa de esa identidad, se excluye también de forma contundente a los judíos

antisionistas e incluso a los simplemente críticos con la ocupación y la colonización, sean o no israelíes. La corriente sionista oficial, y en especial la vertiente más fundamentalista, suele calificar a este heterogéneo grupo de judíos como “judíos que se odian a sí mismo” (self-hatred jews).

Una segunda seña de identidad que se consigue transmitir y reforzar mediante la enseñanza es la del “victimismo”. A través de la recreación constante de una historia traumática, incidiendo en las persecuciones y sobre todo el Holocausto, se consigue incentivar ese rasgo tan distintivo de su identidad. El escritor israelí Nir Baram, autor de *Las buenas personas* –que, según él, es “el primer libro en Israel sobre la II Guerra Mundial que no se centra en el Holocausto”–, se queja con frecuencia de ese “buenismo” y del abuso del victimismo :

Incluso en nuestra infancia el Holocausto estaba siempre presente. Sentía curiosidad sobre la II Guerra Mundial, pero sentía que los debates eran limitados. A veces me sentía confundido por la simplicidad de las conclusiones y por la tendencia de las instituciones israelíes a usar el Holocausto para encerrarnos a los judíos en una eterna posición de víctimas (Baram, 2014).

Así es como las generaciones de israelíes educadas en el victimismo y en el paradigma de “la tierra prometida–el pueblo elegido” se auto-convenecen, una y otra vez, de que Palestina les pertenece, bien porque lo dice la Torah, o bien porque “se lo merecen”. Con ese férreo escudo identitario, todo el que ponga en cuestión esos postulados puede ser considerado inexorablemente “antisemita”.

Por ello la Biblia se utiliza a menudo en todos los escalafones de la educación israelí, desde la enseñanza primaria. Acerca de la historización del Libro sagrado por parte del sionismo y de su uso en la escuela, habría que citar al profesor israelí de la Universidad de Hayfa, Benjamin Beit-Hallami, quien en 1992 advertía:

La mayoría de los israelíes, a resultas de la educación recibida, consideran la Biblia como una fuente de información fiable, de tipo político, laico. La versión sionista de la historia judía acepta la mayoría de leyendas bíblicas sobre el origen de la historia judía (...). El descenso a Egipto y el Éxodo son fases de la historia secular de un pueblo en desarrollo, lo mismo que la conquista de Canaán por Josué (...). En Israel la historización de la Biblia es una empresa nacional que realizan cientos de

estudiosos de todas las universidades. El punto de partida es la cronología bíblica; luego las pruebas (limitadas) y la especulación (mucho) se acomodan a ella (...)" (cit. en Masalha, 2008: 36).

Volviendo al citado fomento de la alteridad de la identidad y la construcción del Otro en el imaginario israelí desde la infancia, merece especial mención el estudio realizado por la profesora israelí Nurit Peled-Elhanan, en *Palestine in Israeli School Books: Ideology and Propaganda in Education* (2013). En su minucioso análisis de cientos de libros de texto escolares israelíes, ve que los palestinos nunca aparecen mencionados como tales a no ser que sea en un contexto de "terrorismo", y analiza la representación de los palestinos como meros pastores árabes: son llamados "árabes" y están representados en todos los casos "con un camello, con un vestido tipo Alí Babá"; y les describen "como villanos, malos y criminales, gente que no paga impuestos, que vive al margen del Estado, gente que no se quiere desarrollar (...). La única representación es como refugiados, granjeros primitivos y terroristas" (cit. en Sherwood, 2011). Así mismo, expone cómo la educación israelí propaga el mito de Israel como "única democracia de Oriente Medio", pero paradójicamente como el Estado de los judíos en el mundo, dondequiera que estén, y no como un Estado de sus ciudadanos (Peled-Elhanan, 2013: 5). Peled-Elhanan parte de otros estudios israelíes sobre la educación que revelan cómo la memoria colectiva forjada por el sionismo es constituida en historia y cómo se inculca la narrativa sionista, que relata una continua lucha de los judíos "contra conquistadores no judíos, usurpadores de la tierra y perseguidores (Peled-Elhanan, 2013: 17). De acuerdo con esos estudios y al que la propia Nurit realiza, los libros de texto israelíes "sirven a la ideología sionista y a su mensaje explícito sobre los derechos históricos de los judíos sobre La Tierra de Israel/Palestina" (Peled-Elhanan, 2013: 35).

Por otro lado, el Ministerio de Educación ya prohibió en 2009 la palabra Nakba (catástrofe), en relación con la expulsión de miles de palestinos en vísperas de y durante la creación del Estado (Black, 2009), pues en 2011 se aprobaba la Ley Nakba, que prohibía la conmemoración pública de la "catástrofe" a los palestinos. Además, ya en 2007 algunos profesores criticaron "la obligación de cantar el himno nacional del Estado judío en los colegios y el alistamiento en el Ejército como criterio de

rendimiento en las escuelas para los jóvenes”³⁷⁶. Otro ejemplo de todo ello es un proyecto del Ministerio de Educación de 2012, que se centra en “fortalecer los valores sociales, democráticos, judíos y sionistas” (Kaufman, 2011).

En el constante intento sionista de preservar una identidad colectiva fuerte y homogénea, tiene sentido borrar de la Historia nacional los episodios desagradables y suplantarlos por mitos. Si la sociedad israelí acaba conociendo la cantidad de leyendas sobre su Estado y la realidad cotidiana de los Territorios Ocupados y del pueblo al que ocupan, ¿cómo se mantendría el sentimiento de superioridad moral, el estatus permanente de “víctima” y el recelo hacia los árabes y hacia los palestinos? En este sentido, el historiador israelí Ilan Pappé afirma:

Las autoridades han sabido muy bien eliminar esos hechos de la memoria colectiva de la sociedad y han combatido con vigor a cualquiera que haya intentado arrojar luz sobre los repulsivos sucesos de 1948 (...). Cuando uno lee los libros de texto y planes de estudio israelíes o atiende a sus medios de comunicación y a su discurso político, se da cuenta de que ese capítulo de la historia judía –el de la expulsión, la colonización, la masacre, las violaciones y la quema de pueblos enteros– ha desaparecido por completo. En su lugar se descubren relatos de heroísmo y campañas gloriosas, asombrosas historias de moral, coraje y eficacia militar, desconocidas en el proceso libertador de cualquier otro pueblo durante el siglo XX” (cit. en Chomsky y Pappé, 2011: 85).

Para ello, además del “memoricidio”, de la negación y del ensalzamiento de esos mitos fundacionales y de tópicos y estereotipos negativos sobre el palestino, los sucesivos gobiernos israelíes promueven la ignorancia entre sus ciudadanos: mientras menos conozcan sobre los palestinos, mejor. Así, en otra entrevista, la profesora Nurit Peled-Elhanan insiste en la deficiencia de los programas educativos y mantiene que los gobiernos israelíes promueven la ignorancia en las escuelas, pues los estudiantes apenas conocen los mapas de su país, no saben lo que es una colonia –asentamiento– y no conocen la historia de Oriente Medio: “Viven ajenos a la ocupación. Para ellos es como si los palestinos no existieran. Es

³⁷⁶ Cfr. <http://www.rtve.es/noticias/20090901/netanyahu-quiere-que-creacion-israel-tilde-catastrofe-las-escuelas-arabes/290670.shtml>

una combinación de ignorancia, prejuicios y miedo. Eso los convierte en excelentes soldados “(cit. en Sherwood, 2011).

4.2. EL SERVICIO MILITAR

El ejército es, junto al sistema educativo, otro pilar fundamental de la identidad sionista israelí, un cimiento primordial de la cohesión social y de la asimilación e integración de los inmigrantes judíos. Disociar sociedad civil y militar en el Estado de Israel es casi imposible, puesto que se trata de una de las sociedades más militarizada que se conocen, donde todos sus ciudadanos están obligados a prestar servicio obligatorio -exceptuando a los palestinos de ciudadanía israelí y a los ultraortodoxos-, para pasar después a la reserva hasta los 49 años. En el caso de los hombres, el alistamiento es de tres años, y en el de las mujeres, de casi dos años. Además de estar exentos los palestinos de ciudadanía israelí, parte de la comunidad drusa -el mejor ejemplo es el de la población de Majdal al-Shams, en el Golán- y la mayor parte de la comunidad ultraortodoxa, que hasta el año 2014 han tenido exención para sus mujeres y para los varones que se dediquen a los estudios religiosos, tan sólo un reducido grupo de jóvenes, los *refuseniks*³⁷⁷, se ha negado a servir. Pero el más destacado ha sido el grupo *Ometz Lesarev*³⁷⁸ (“Valor para Negarse”), que surge en 2002 tras la publicación de una carta de 52 soldados y oficiales, además de algunos capitanes de la Reserva del Ejército, negándose a participar en una “guerra de asentamientos” y afirmando que no seguirían combatiendo “más allá de las fronteras de 1967 para dominar, expulsar, privar de comida y humillar a todo un pueblo”.

Bastante lejos de la imagen que tenemos en Europa de sus ejércitos y del papel que juegan como institución estatal, las llamadas Fuerzas de Defensa Israelí (IDF) están omnipresentes en la vida cotidiana de la

³⁷⁷ El nombre deriva del verbo inglés *to refuse* (negarse a, rehusar) con el sufijo ruso *nik*, y se refiere en este caso a quienes se niegan a prestar el servicio militar obligatorio en el ejército israelí, es decir, a los insumisos. En Israel no es que haya habido muchos casos, pero sí muy significativos y llamativos desde los años 80.

³⁷⁸ En la segunda Intifada surgió el grupo “Valor para negarse” (*Courage to refuse*). Véase su Web <http://www.seruv.org.il/defaulteng.asp>

sociedad y en la política e incluso juegan un papel de peso entre las élites que luchan por la acumulación diferencial de poder en el ámbito del Estado (Izquierdo y Álvarez-Ossorio, 2005: 67-84). Jugaron un papel imprescindible en la implantación del Estado sionista sobre Palestina y en la posterior expansión territorial, convirtiéndose desde entonces en un icono principal de la identidad nacional israelí. Y de la influencia del poder militar en la competencia por la acumulación de poder entre las élites israelíes deriva la gran representación de altos cargos militares en la política: en la historia del Estado de Israel son varios los ex generales que han pasado a ser ministros e incluso primeros ministros: Shamir, Yosi Peled, Amos Yadlin, Ariel Sharon, Isaac Rabin, Netanyahu, etc.

El escudo de las Fuerzas de Defensa Israelíes, configurado al igual que la bandera nacional con elementos religiosos y de la tradición judía, es otro icono que abunda en edificios, civiles y gubernamentales, e incluso en el atuendo cotidiano de uso civil.

El ejército es el principal protagonista de la historia del Estado de Israel y de todos sus mitos fundacionales. Mantiene casi intacto entre su sociedad —a pesar de las numerosas masacres, crímenes de guerra y violaciones de los Derechos Humanos que comete desde su fundación— el papel idealizado de una especie de “héroe” que defiende al Estado y a su población, por supuesto la judía. Por ello, y porque desde su fundación en 1948, es obligatorio, el servicio es percibido por la mayoría de los israelíes como algo natural e incluso como “algo guay”, “como ir a los scouts”³⁷⁹.

En el ejército se terminan de reforzar todas las ideas y nociones de historia, así como los valores inculcados desde la escuela y desde los medios de comunicación. Es la fase definitiva de formación de la identidad sionista. Sin embargo, no absolutamente todos se alistán sin rechistar, y no todos aguantan la degradación moral que asumen al servir en los Territorios Ocupados, pues algunos jóvenes conocen las violaciones de los Derechos Humanos y se niegan a servir. Así, para muchos, el “valor para negarse”, la insumisión o la objeción de conciencia, no es tan fácil como

³⁷⁹ Cfr. Documental de Arce y Moreno, 2004: Nablus la ciudad fantasma.

pueda serlo en cualquier país europeo, como bien apunta la escritora Ronit Chacham:

Para estos oficiales y suboficiales, ser ciudadano israelí y varón implica ser un soldado, por lo que atacar al Ejército israelí equivale a cuestionar una parte de su identidad. Es a través del servicio militar como el ciudadano se integra en la sociedad civil: el ejército sella la relación entre el ciudadano y el Estado (Chacham, 2005: 17).

4.3. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La construcción de una férrea identidad nacional se consigue también a través del papel que desempeñen los medios de comunicación, fundamental en el caso israelí. En especial, la prensa fomenta y refuerza los aspectos identitarios ya destacados antes: el miedo, el victimismo y la alter-identidad basada en el Otro como enemigo – el árabe, y en especial el palestino. Además complementa la maquinaria negacionista de las matanzas y la expulsión masiva de palestinos en 1948.

Desde hace algunas décadas los sucesivos gobiernos sionistas han ido elaborando un sofisticado y eficaz aparato de relaciones públicas y de marketing nacional e internacional junto a poderosos grupos de presión, donde los medios de comunicación ocupan un lugar prioritario. El profesor Robert Tensen, de la Universidad de Austin, se refiere a ese aspecto como “una campaña de relaciones públicas que [los israelíes] están librando en los EEUU, a través de los medios de comunicación, para garantizar un apoyo continuo a la ocupación”. Igualmente, el embajador en Nueva York, encargado de las relaciones públicas, declararía: “nos encontramos en conflicto con los palestinos, y el establecer con éxito una campaña de relaciones públicas es también una forma de vencer...” (cit. en Jhally y Ratzkoff, 2004)

El dramático desenlace de la invasión del Líbano en 1982, con las masacres en los campos de refugiados de Sabra y Chatila en Beirut, y la brutalidad empleada para reprimir la primera Intifada palestina indignaron a toda la comunidad internacional, lo que supuso durísimas críticas al gobierno, por lo que se comenzaron a preocupar por dar una mejor imagen. No es que se preocupasen por el carácter criminal de sus acciones, sino porque ésas fuesen vistas por todo el mundo y acarrearán

rechazo. Entonces el gobierno inició una serie de campañas de Hasbara (propaganda) que prosiguen en la actualidad con suficiente éxito, sobre todo en los EEUU.

Un ejemplo más de la frenética e innovadora actividad de las relaciones públicas israelí es el reclutamiento de unos 1000 “aliados” y “amigos” por país, en 10 países de Europa, como brigadistas portadores de la propaganda sionista que sean capaces, además, de defender las políticas gubernamentales israelíes ante posibles protestas en Europa. Así, por ejemplo, en 2009, tras la indignación de buena parte de los europeos por los bombardeos masivos de Gaza en 2008-2009, el Ministerio de Exteriores impulsó una campaña para contrarrestar cualquier crítica a su gobierno (Sherwood, 2010); como el propio responsable de comunicaciones del gobierno reconoció, más de 700 israelíes y judíos, todos manejando bien una segunda lengua, y la mayoría, el español, respondieron de inmediato uniéndose como voluntarios. Igualmente, en febrero de 2009 el Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel lanzó una campaña para reclutar a internautas judíos y no judíos para escribir en los foros de Internet defendiendo a Israel. Los voluntarios recibían por correo electrónico la información y argumentario que debían aprender. Un mes más tarde contrató a expertos para mejorar el resultado de búsqueda en Google de la palabra “Israel”. En el verano de 2013 Israel volvió a anunciar la medida con un programa de diplomacia pública de unos 800.000 dólares para pagar a estudiantes universitarios que se dedicasen a publicar comentarios “proisraelíes” en las redes sociales³⁸⁰.

En la prensa israelí, por tanto, ocurre como en la española y en la occidental en general:

la ocupación militar no se suele nombrar contextualizada, ni se habla de colonización; el cumplimiento de la ley por parte de Israel se transmite como “concesiones” o “gestos”, el Muro suele calificarse como “valla de seguridad”, etc. Y, por supuesto, el terrorismo es un término del que los palestinos tienen la exclusiva (...). Los progresos hacia la paz dependen del comportamiento de los ocupados (la Autoridad Palestina) y no del ocupante (Israel) (Martín Muñoz, 2006).

³⁸⁰ Cfr. AP, 2013: “Israel to pay students to defend it online”. <http://www.usatoday.com/story/news/world/2013/08/14/israel-students-social-media/2651715/>

La prensa israelí convencional y mayoritaria tan sólo cuenta con un diario moderadamente crítico con el establishment sionista, el diario Haaretz, y en él suelen tener hueco otros varios periodistas críticos en el entorno en el que viven, como son Amira Hass, que viene siendo la única corresponsal israelí en los Territorios Palestinos Ocupados, Gideon Levy, Akiva Eldar, etc. En un artículo publicado en el diario Haaretz, Levy lanzaba una dura crítica a los medios de comunicación de su país, la cual ilustra hasta cierto punto cuanto venimos manteniendo:

Fueron los medios de comunicación los que nos enseñaron que todo le está permitido a Israel, que siempre es la única víctima, que el derecho internacional se aplica a todo el mundo con la excepción de nuestra diminuta tierra. Fueron los medios de comunicación los que nos enseñaron a aplaudir cada guerra, al menos en un principio, y que los corresponsales militares son portavoces militares vestidos de civiles. Fueron los medios de comunicación los que nos enseñaron a rendir culto a los generales (...). Se nos ha enseñado a apartar nuestros ojos de lo que ocurre en los territorios, entre los ocupantes y ocupados, a reprimir lo que ocurrió en 1948 y a excluir a los árabes israelíes (Levy, G., 2012a).

5. LA UTILIZACIÓN DEL MIEDO Y LA PATRIMONIALIZACIÓN DEL ESTATUS DE VÍCTIMA COMO ESTRATEGIA PROPAGANDÍSTICA E IDENTITARIA.

El discurso del “destino judío”, descrito como una guerra eterna de supervivencia frente a un mundo que siempre ha rechazado la existencia judía y continuará haciéndolo (...), se apoya en una angustia existencial profunda en la mentalidad judía del posjudeicidio nazi, pero también en una historiografía falaz enseñada en las escuelas que redujo dos mil años de historia judía a un inmenso pogromo (...) (Warschawsky, 2004: 53).

La queja de Michel Warschawsky se refiere al recurrente victimismo que pesa sobre la mayoría de la sociedad israelí y que ésta asume igualmente como esencia identitaria a nivel colectivo. Aunque a lo largo de la historia el pueblo judío ha sido víctima de numerosas persecuciones - en la Antigüedad por los romanos, en la Edad Media por los cristianos, luego por los Reyes Católicos, y en el siglo XX por la Rusia zarista y por los nazis en el Holocausto-, el Estado sionista ha explotado mediante la enseñanza y los medios de comunicación ese victimismo, retroalimentándolo entre sus ciudadanos. Revivir una y otra vez esos hechos traumáticos de la historia judía, y sobre todo el Holocausto, vinculándolos

además a supuestas amenazas existenciales contra el pueblo judío en el presente -“los árabes nos siguen queriendo echar al mar” y “el mundo contra los judíos”- tan sólo ayuda a inculcar más miedo y a reforzar el victimismo. Cuando alguien se siente estructuralmente como una “víctima”, también siente que tiene la razón. Quizá de ahí surge el derecho que muchas veces se arrogan los sionistas para hacer casi lo que quieran. Por eso antes del bombardeo de Beirut, en 1982, el Primer Ministro Beguín dijo: “Ningún país que haya luchado en la Segunda Guerra Mundial tiene ningún derecho a reprocharnos nada, ya que ellos no hicieron nada para parar el asesinato y el exterminio de los judíos” (Eldar, 2012). En la misma línea, Shulamit Aloni atribuye a la Primera Ministra Golda Meir, tras el juicio al dirigente nazi Eichman, la frase: “Ahora que todo el mundo sabe lo que hicieron [los europeos en general, y los nazis, en particular], podemos hacer lo que queramos” (cit. en Eldar, 2012).

Cada año, el 27 de enero se conmemora el Holocausto: todos los grandes rotativos israelíes e internacionales en general reseñan la liberación del mayor campo de exterminio nazi, Auschwitz–Birkenau, y casi todas las cadenas de televisión dedican numerosos documentales y películas donde las víctimas judías son casi siempre los protagonistas. En 1988 el profesor israelí Yehuda Elkana, liberado de Auschwitz con 10 años, escribía el artículo “The need to forget” en el que afirmaba:

Últimamente me he convencido de que el factor político y social más profundo que motiva a buena parte de la sociedad israelí en relación con los palestinos no es una frustración personal, sino una profunda angustia existencial alimentada por una interpretación particular de las lecciones del Holocausto y la disposición a creer que el mundo entero está contra nosotros.

Ahora bien, también es cuestionable el intento de patrimonialización del sufrimiento de millones de personas por parte de algunos sectores sionistas, pues existe el riesgo de banalizar el Holocausto a costa de instrumentalizarlo de forma tan recurrente, con intereses tan perniciosos como pueden ser justificar violaciones del Derecho Internacional o de los Derechos Humanos contra otra población.

Lógicamente, añadiendo a ese sentimiento de victimismo una gran dosis de miedo, no sólo pretenden “educar” a la sociedad israelí, sino también

domesticarla. El objetivo está claro: forjar una identidad nacional inquebrantable para intentar mantener una cohesión social estable y formar excelentes soldados al servicio del proyecto sionista sin que se planteen ningún dilema moral.

En 2013 el escritor alemán Gunter Grass fue criticado de forma tajante por los dirigentes israelíes al oponerse en un poema a un posible ataque a Irán y criticar a Israel por el arma nuclear. El Ministro del Interior, Eli Yishai, llegó incluso a prohibirle la entrada en el país, tal y como se ha hecho con otros escritores y pensadores, tanto judíos -caso de Noam Chomsky, por ejemplo- como no judíos, críticos con su actitud hacia el pueblo palestino.

Otro ejemplo relevante e ilustrativo de esa singular susceptibilidad israelí, de su idea de patrimonio absoluto del victimismo, y también del lobby sionista y su poderosa maquinaria de relaciones públicas internacionales, está representado por el ex embajador israelí en España, Raphael Shultz, meses después de la masacre israelí en Gaza donde, mediante el bombardeo llamado operación “Plomo Fundido”, más de 1.400 palestinos fueron asesinados. La presión que este diplomático ejerciera sobre los medios de comunicación, que no siempre sintonizaban del todo con el discurso sionista en su período en el país, queda nítidamente ilustrada en la Tribuna del Defensor del Lector del diario El País, del 5 de abril de 2009:

Pocas veces un periódico habrá recibido una descalificación tan global y contundente como la que ha dirigido a esta defensora el señor Raphael Schultz (...). Tras afirmar que el periodista forma parte del “mecanismo de relaciones públicas de Hamas” y acusarle de haber contribuido a crear un estado de opinión “que ha hecho posible manifestaciones de odio y violencia hacia Israel”, concluye que tal vez el trabajo periodístico del corresponsal no sea “el verdadero problema”, sino “la falta de cualquier criterio profesional, ético o moral de nuestra parte (...)” .

Pero más significativa, por la relación con los temas expuestos, es la respuesta del mismo día del director de El País, donde pone de manifiesto ese intento de presión y de influencia propagandística desde la embajada israelí:

EL PAÍS no ha silenciado o censurado en modo alguno al embajador de Israel. (...) Ninguna de las misivas del embajador contenía corrección

alguna a datos o hechos publicados por el periódico, y sí en cambio abundante propaganda oficial de su Gobierno. Entiendo que el Gobierno israelí dispone de medios suficientes para hacer llegar su posición a la opinión pública, y dudo mucho de que los lectores de EL PAÍS la ignoren (...). La embajada de Israel es una de las dos o tres que no parecen entender cuál es exactamente su misión respecto a los medios de comunicación: representar la posición de su país y no sólo la de su Gobierno. El señor Schutz también es embajador de los ciudadanos que discrepan de las políticas del Ejecutivo de turno y que no le han votado (...)

Por si fuera poco, además del legado de 4 años de presión a los medios de comunicación, cuando se retiró en 2011 no tuvo reparo en acusar a los ciudadanos españoles de “anti-semitas”, diciendo: “El hecho de haber vivido en carne propia parte del odio y del antisemitismo que existen en la sociedad española es algo que me llevo”.

Lejos de ser algo anecdótico y puntual, este tipo de declaraciones oficiales y reacciones por parte israelí ante la más mínima crítica periodística, política, o ante el activismo internacional pacifista contra la ocupación de los Territorios Palestinos, es sintomática de la identidad nacional sionista, fundamentada en el miedo al Otro, en el victimismo y en una gran cantidad de mitos sobre sí mismos y sobre el Estado sionista. Además, esa posición victimista y susceptible sirve al Estado de Israel de defensa de sus políticas de colonización, la ocupación y los bombardeos sobre Gaza.

6. CONCLUSIONES

A partir de 1948 el Estado israelí pudo valerse de instituciones públicas y nuevos elementos de propaganda (en especial impulsó una gran mitología sionista que idealizaba la fundación del Estado y ocultaba la expulsión de buena parte de la población autóctona palestina mediante numerosas masacres) para continuar forjando los valores e ideas del sionismo pre-israelí. Estos elementos e instrumentos han servido al Estado para vertebrar en general una consolidada y férrea identidad israelí, que ha permitido una gran cohesión social hasta la actualidad.

El proyecto de construcción identitaria, funcionó siempre para una sociedad en guerra permanente. Ahora bien, es una incógnita ante una eventual situación relativamente estable y de paz. La dependencia

negacionista y beligerante hacen del modelo identitario nacional israelí un posible fracaso en un eventual tiempo de paz. En ese sentido, cabe preguntarse cuál es el motivo esencial de esa negativa, o quizá, de ese “miedo a la paz”. Podemos convenir que en la sociedad israelí en general hay una huida hacia delante por la que casi nadie quiere saber la realidad de los Territorios Ocupados, “no se quiere ver” como diría Shulamit Aloni. Ello tiene su lógica porque ese “ver” y “saber” implicaría, desde la más mínima ética, reconocer al palestino en primer lugar como ser humano, y luego, además, como víctima. Esto es algo muy complejo y difícil, que sólo se conseguirá a medio-largo plazo, en tanto los instrumentos estatales de perpetuación de esa ideología continúen implacables aplicando la anestesia oficial en el imaginario colectivo israelí. Los medios de comunicación y el sistema educativo mayoritariamente siguen inculcando a la sociedad israelí el miedo al Otro, el odio a lo árabe, y rememora una y otra vez la Shoa (el Holocausto). Así es como las generaciones de israelíes educadas en el victimismo y el paradigma de “La tierra prometida-el pueblo elegido” se autoconvencen, una y otra vez, de que Palestina les pertenece de manera exclusiva, bien porque lo dice la Torah, bien porque “se lo merecen”. Todo ello influye en el comportamiento y la actitud hacia la población autóctona diversa, en especial hacia la palestina, con unas dinámicas de violencia cotidiana principalmente perpetradas por colonos y soldados israelíes.

7. REFERENCIAS

- Alvarez-Ossorio, I. e Izquierdo, Ferrán. (2005) ¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto israelí-palestino . Catarata-Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Madrid
- Basallote Marín, Antonio. (2011) “Paraíso Usurpado: el sionismo y el pueblo palestino. Historia de la expansión territorial israelí”. Cedma, Málaga.
- Basallote Marín, A. (2015): La Cuestión Israelí: Sionismo y Disidencia. Ideología, Identidad y Contestación Social en la Sociedad Judía de Israel (Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla. Departamento de Filologías Integradas). <http://hdl.handle.net/11441/30941>
- Basallote Marín, A. (2019): La Hasbara. Israel y su propaganda interna e internacional. El caso de España. en Checa, D. y Ramos, J. (coord.,

- 2019): Comprender Palestina - Israel: Estudios pluridisciplinares y decoloniales.
- Baram, Nir, (2014): “In Israel, Holocaust obsession prevents real change”. 972 Magazine, 20 de febrero. <http://972mag.com/when-holocaust-discourse-becomes-uncontrollable/87100/>.
- Black, Ian, (2009): “1948 no catastrophe says Israel, as term nakba banned from Arab children’s textbooks”. The Guardian, 22 de junio. <http://www.theguardian.com/world/2009/jul/22/israel-remove-nakba-from-textbooks>.
- Brener, L. (2010) Sionismo y Fascismo. El sionismo en la época de las dictaduras. Bósforo, Madrid
- Casanova, Vanesa, (2002): “Sionismo y postsionismo”. Nación Árabe, nº 47, pp. 123-140.
- Casas, Begoña, (2013): Las identidades en Oriente Medio: el caso palestino-israelí y el caso libanés. (Tesis Doctoral. Universidad Rey Juan Carlos. Madrid
- Chacham, Ronit. (2005) Rompiendo Filas. Inédita Editores, Barcelona.
- Chomsky, Noam y Pappé, Ilan. (2011) Gaza en Crisis. Taurus, Madrid.
- Cullá, Joan B., (2005): La tierra más disputada: el sionismo, Israel y el conflicto de Palestina, Alianza Editorial. Barcelona.
- Eldar, Akiva, (2012): “Israel is fighting a losing battle over victimhood”. Haaretz, 19 marzo. <http://www.haaretz.com/print-edition/opinion/israel-is-fighting-a-losing-battle-over-victimhood-1.419463>.
- Elkana, Yehuda, (1988): “The need to forget”. Haaretz, 2 de marzo..
- Finkelstein, Norman G. (2003) Imagen y realidad del conflicto palestino-israelí. Ed. Akal. Madrid.
- Guibernau, Montserrat. (2009) La identidad de las naciones. Ariel.
- Jhally, Sut, I y Ratzkoff, Bathsheba, (2004): Paz, Propaganda y Tierra Prometida, <http://video.google.com/videoplay?docid=4405708704306844721>
- Levy, Daniel, (1999): “The Future of the Past: Historiographical Disputes and Competing Memories in Germany”. History and Theory: Studies in the Philosophy of History, Vol. 38, nº.1, pp. 51-66. <http://www.academicroom.com/article/future-past-historiographical-disputes-and-competing-memories-germany-and-israel>.
- Levy, Gideon, (2012): “50 years of shadow”. Haaretz, 9 de septiembre. <http://www.haaretz.com/opinion/50-shades-of-yellow-premium-1.463596>.
- Liverani, Mario. (1995) El Antiguo Oriente, Historia Sociedad y Economía. Crítica.

- Kelman, Herbert C., 1999: “Transforming the Relationship Between Former Enemies: A Social-Psychological Analysis”, en R. L. Rothstein (Ed.): *After the Peace: Resistance and Reconciliation*. Lynne Rienner. Boulder and London, pp. 193-207.
- Khader, B. (1999) *Los Hijos de Agenor. Palestina y Europa desde las Cruzadas hasta el siglo XX*, Bellaterra, Barcelona.
- Krämer, Gudrun. (2007) *Historia de Palestina. conquista otomana fundación del Estado israelí. Siglo XXI*, Madrid.
- Martín Muñoz, Gema: 2006: “Palestina y el Juego de la Manipulación”. *El País*.
- Masalha, Nur. (2002) *Israel: teorías de la expansión territorial*. Bellaterra, Barcelona.
- (2005) *Políticas de la negación: Israel y los refugiados palestinos*. Bellaterra, Barcelona.
- (2008) a) *La expulsión de los Palestinos. El concepto de transferencia en el pensamiento polític sionista, 1882-1948*. Bósforo, Madri,
- b) *La Biblia y el sionismo. Invención de una tradición y discurso poscolonial*. Bellaterra: Barcelona.
- Morris, Benny. (2003) *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*. Cambridge University Press..
- Pappe, Ilan. (2008) *La limpieza étnica de Palestina*. Crítica, Barcelona.
- Peled-Elhanan, Nurit (2011), “The presentation of Palestinians in Israeli shcoolbooks” de “Examining Education, Media and Dialogue under Occupation: The case of Palestine and Israel. (Critical Language and Literacy Studies), *Multilingual Matters: Bristol, Buffalo*.
- Entrevista en *The Guaardian* (2011):
<http://www.guardian.co.uk/world/2011/aug/07/israeli-school-racism-claim>.
- Rouhana, N. N., (2004): “Group Identity and Power Asymmetry in Reconciliation Processes: The Israeli-Palestinian Case”. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, Vo. 10, n° 1, pp. 33-52.
- Rouhana, N. N., (2006): “Zionism´s Encounter with The Palestinians. The Dynamics of Force, Fear and Extremism”, en R. I. Rotberg (Ed.): *Israeli and Palestinian Narratives of Conflict*. Bloomingdale, IN, Indiana University Press, pp. 115-14.
- Shlaim, Avi, (2001): “Israel and the Arab Coalition in 1948”, en Eugene Rogan y Avi Shlaim (Eds.): *The War for Palestine: Rewriting the United States and the Israeli-Palestinian Conflict History of 1948*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 79-103

- Shlaim, Avi. (2003) *El muro de hierro, Israel y el mundo árabe*. Almed, Granada.
- Sherwood, Harriet, (2010): "Israel recruits citizen advocates in Europe", *The Guardian*, 28 noviembre.
<http://www.theguardian.com/world/2010/nov/28/israel-citizen-advocates-europe-pr>.
- Sherwood, Harriet, (2011): "Academic claims Israeli school textbooks contain bias". *The Guardian*, 7 de agosto.
<http://www.theguardian.com/world/2011/aug/07/israeli-school-racism-claim>
- Yiftachel, Oren. (2011) *Etnocracia. Políticas de tierra e identidad en Israel/Palestina*. Bósforo libros, Madrid.
- Warchawsky, M., (2004): *A tumba abierta. La crisis de la sociedad israelí*. Icaria Editorial Barcelona
- Wertsch, V. James, (2002): *Voices of Collective Remembering*. Cambridge University Press. Cambridge.